

FRANCISCO JORDA CERDA
(Oviedo)

Los enterramientos de la Cueva de la Torre del Mal Paso

(Castelnuovo - Castellón de la Plana)

I

CONSIDERACIONES PREVIAS

En otro lugar encontrará el lector noticias y referencias a los trabajos que en 1946 y 1947 se llevaron a cabo por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia en el despoblado ibérico de la Torre del Mal Paso y en la Cueva del mismo nombre que a la falda del cerro, que sirve de asiento a dicho despoblado, se encuentra (fig. 1.ª y Lám. I) (1). En estas líneas vamos a ocuparnos exclusivamente de los enterramientos prehistóricos encontrados en la cueva durante aquellos trabajos, cuyos ajuares forman un importante *late dentro de los materiales pertenecientes a las etapas que se encuadran dentro del Bronce I, o Bronce Inicial.*

Si repasamos la bibliografía referente a este tipo de enterramiento en cueva, veremos que corrientemente se extiende dentro de un área que comprende toda la región valenciana y la zona del sudeste. El mismo tipo de enterramiento es ya en sí una oposición a los enterramientos de tipo megalítico, que de acuerdo con los autores se inician en nuestra Península a fines del Neolítico español, llegando a cubrir y aun dominar una gran parte del territorio peninsular.

(1) D. FLETCHER VALLS: "La cueva y el poblado la Torre del Mal Paso (Castelnuovo-Castellón)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954, página 187.

Esta excepción, esta diferencia fundamental en un rito funeraria (hay otras, pero no es éste el lugar para insistir acerca de ellas) necesita un comentario previo, puesto que no podemos hablar ni situar todos estos materiales del Bronce inicial, sin hacer

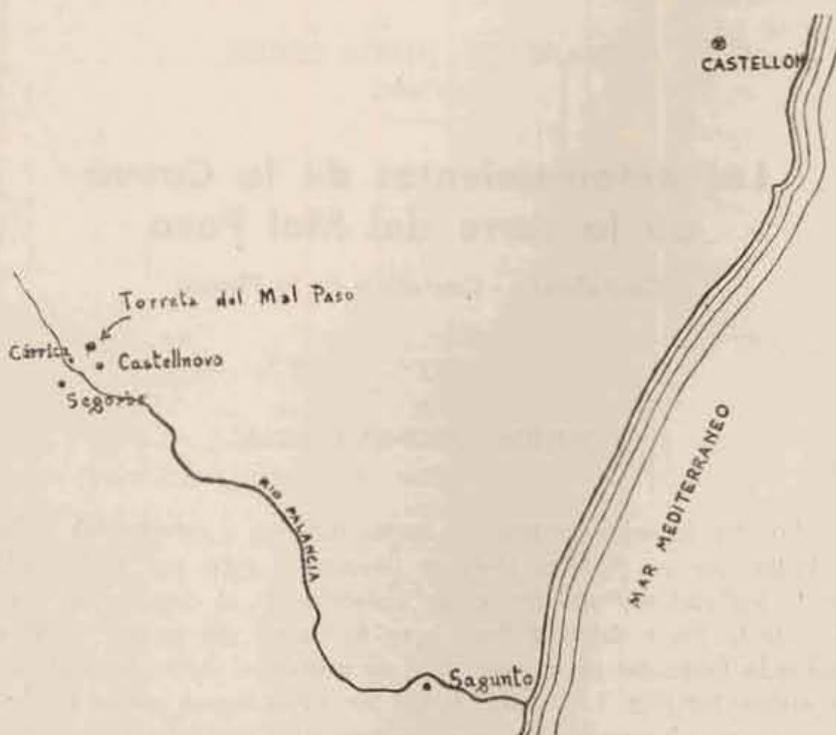


Fig. 1.—Emplazamiento de la cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón)

alusión a estas diferencias radicales que encontramos entre la región levantina y el resto de la Península.

En primer lugar, el área geográfica de los enterramientos en cueva del Bronce Inicial se extiende poco más o menos desde la región del Valle bajo del Ebro hasta la zona limítrofe entre las actuales provincias de Almería y Murcia, ocupando una faja de tierra que alcanza los rebordes montañosos de la Meseta castellana y aún profundiza en ella posiblemente. Es ésta, precisamente, la zona libre de construcciones megalíticas. Fenómeno éste harto curioso y, por el momento, difícil de explicar. Pero que indudablemente representa una diferencia radical del ceremonial funerario, para justificar la cual habrá que tener en cuenta, por una parte,

perduraciones culturales propias dentro de la misma región, por otra, unas posibilidades generales de vida, quizá distintas de las que reinaban dentro de la zona megalítica.

Histórica y culturalmente esta zona no-megalítica parece corresponderse, salvo pequeñas zonas, con la región o territorio propio del Arte Rupestre Levantino. Esta adecuación territorial podría llevarnos a suponer la existencia de estrechos lazos culturales entre las citadas pinturas y los enterramientos en cuevas del Bronce inicial levantino. Indiscutiblemente, la hipótesis de trabajo que con ella se puede formular es atrayente y sugestiva, sobre todo teniendo en cuenta que el Arte Rupestre Levantino tiene su posición cronológica en discusión y por lo que sabemos (2) no parece que pueda haberse desarrollado dentro del llamado "Mesolítico". Pero por el momento la escasez de datos de investigación, que pudieran suministrarnos algún elemento de juicio, es bien patente. No poseemos ninguna base en la que cimentar las necesarias relaciones y comparaciones, que nos permita desarrollar la hipótesis de la coincidencia de los pueblos levantinos del Bronce inicial con los que elaboraron las pinturas rupestres al aire libre. Aparte de la coincidencia de áreas sólo podemos añadir que ambos pueblos eran cazadores e incluso hay alguna escena en aquellas pinturas, que podría inducirnos a sospechar ciertos conocimientos agrícolas (3). Pero por el momento tenemos que contentarnos con pensar en que tales relaciones fueran posibles, a tenor de lo que la investigación nos reserve.

En segundo lugar, es interesante hacer notar que junto a la falta de megalitos dentro de la región sudlevantina, podemos observar una gran pobreza de hallazgos de vaso campaniforme, lo cual ha sido puesto de relieve por Fletcher (4). Aunque no creemos que el vaso campaniforme forme parte del movimiento cultural que engendró las grandes construcciones megalíticas y acompañe a éstas en su expansión por los territorios extrapeninsulares, sin embargo hemos de aceptar que ambos elementos son los dos

(2) Véase un ponderado estudio de la cuestión en L. PERICOT GARCIA: "La España Primitiva", Barcelona, 1950, pág. 88 y ss.

(3) M. ALMAGRO BASCH: "El covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)", Instituto de Estudios Ilerdenses, Lérida, 1952.

M. ALMAGRO BASCH: "Las pinturas rupestres levantinas", Publicaciones del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Madrid, 1954.

(4) D. FLETCHER VALLS: "La covacha sepulcral de la ladera del Castillo (Chiva)", Archivo de Prehistoria Levantina, VI, Valencia, 1957, pág. 13.

exponentes de un gran movimiento cultural de los pueblos hispánicos, que si bien originados posiblemente con absoluta independencia, nos demuestran la actividad creadora de nuestra Península durante el Bronce inicial, actividad que tiene como acicate las influencias provenientes del Mediterráneo, tanto de las islas, como de las regiones continentales, en especial, mesopotámicas, sin que sean despreciables las egipcias. Las relaciones con todo este mundo oriental son muchas y muy diversas. Tanto las series de puntas de flecha, como los grandes cuchillos rituales, objetos de adorno, tipos cerámicos, ídolos oculados, etc., demuestran unas claras aportaciones del gran foco cultural de Oriente, ya que todos esos datos nos demuestran amplios contactos con aquellos países que facilitaron la adopción de los distintos elementos culturales y permitieron la creación de otros nuevos. Mientras que el fenómeno megalítico tiende a ocupar la zona costera desde Almería hasta el Bidasoa, continuándose luego por el Pirineo y parte de Cataluña, y mientras el enterramiento en cuevas parece propio de la región sudlevantina, que ya hemos apuntado, el vaso campaniforme parece que tiende a centrarse en el interior de la Península, aunque encontramos sus proyecciones tanto dentro de la zona de los enterramientos en cuevas, como de las regiones en que abunda el megalitismo. Ello nos permite calibrar un fraccionamiento cultural en nuestra península y pensar en la existencia de distintos centros u hogares culturales, en los que debido bien a la intensidad de las influencias exteriores, bien por imponerlo el ambiente geográfico, o bien por el influjo de factores que escapan todavía a nuestro conocimiento, tomaron mayor relieve —o por lo menos eso es lo que se presenta a "grosso modo" ante nuestras observaciones— los distintos elementos culturales que venimos analizando.

Así, por ejemplo, en el Sur y vertiente atlántica se organizó sin duda una sociedad fuerte que posibilitó la creación de una gran arquitectura funeraria (y urbana). Tal sociedad basaba su sustento en una agricultura de secano de tipo cerealista, con alguna legumbre (?), mantenía rebaños de cabras y ovejas, con los que completaba su alimentación. Pero el ingreso más saneado, que les permitió realizar las grandes construcciones provenía, a no dudarlo, de la minería, con la explotación de los ricos yacimientos de cobre y plata del Mediodía y Occidente hispánicos. No es posible explicar de otro modo la existencia de las formidables necrópolis del Sudeste y de Portugal, sin pensar en que tales esfuerzos de-

bieron de ser financiados por sociedades estructuradas autoritariamente, con sistemas políticos, religiosos y sociales con cierta complicación, necesarios para la ordenación de una economía de explotación minera.

Todo lo contrario debía de ocurrir en la región sudlevantina. En ella no se conocían yacimientos de cobre o de plata (salvo la zona de Cartagena). Por lo cual no existía la posibilidad de completar la economía agrícola, en la que basaban exclusivamente su vida, con las aportaciones que suponían las explotaciones mineras en el Sur. En el Levante predomina la vida agrícola junto con la caza y la posible domesticación de animales. Por lo que sabemos del poblado de Navarrés (5), parece ser que la región sudlevantina en aquellos tiempos se mostraba pródiga en tierras pantanosas, cosa que no tiene nada de particular si consideramos el régimen torrencial y de alud acuático de sus ríos. La actual Albufera poseía una extensión mucho mayor que la actual y eran frecuentes en las tierras del interior la existencia de zonas pantanosas o con pequeñas lagunas, como lo demuestra el mismo poblado de Navarrés, en el reborde más bajo de la Meseta, junto a una antigua laguna (también en las tierras altas de Alcoy, Alicante, existe una partida llamada Llacunes = Lagunas). Por desgracia conocemos muy pocos poblados levantinos de esta época, pues el de Campico de Lébor (Totana, Murcia), reviste unos caracteres especiales en cuanto a medio ambiente (6). Pero por la situación de la gran mayoría de las cuevas funerarias, que se hallan casi siempre a media ladera y en parajes próximos a fuentes o ríos, es de suponer que los poblados se encontrasen bordeando las tierras llanas y pantanosas, cosa a la que conviene también la mayoría de los materiales recogidos que nos hacen pensar en una agricultura de tipo hortícola, tal como puede desprenderse del tipo de "habitat" de Navarrés.

Si las zonas de las grandes necrópolis tienen una economía fuerte basada en la agricultura extensiva, la ganadería y la minería, el resto de la población peninsular que se enterró en las construcciones dolménicas fue esencialmente pastoril, así como el res-

(5) J. CHOCOMELI GALAN: "La primera exploración palafítica en España", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 93.

1. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948", Valencia, 1949, pág. 77.

(6) E. DEL VAL CATURLA: "El poblado del Bronce I Mediterráneo del Campico de Lebor, Totana (Murcia)", Cuadernos de Historia Primitiva, III, Madrid, 1948, pág. 5.

to de la población del interior de la Península, que siguió viviendo como en los tiempos neolíticos, siendo la caza y la recolección de una agricultura pobre los elementos básicos de su sustento. Esta diversidad de tipos de organización social y de formas económicas, puede explicarnos en cierto modo la vaguedad que acerca del origen del vaso campaniforme tenemos, ya que indiscutiblemente fue la creación de pueblos de vida semisedentaria. No podemos dejar de admitir los posibles elementos orientales que obraron en la creación de tal tipo cerámico. Indiscutiblemente hay una gran resonancia de motivos y tipos orientales en toda la cerámica del Bronce inicial hispánico, pero algo hemos de conceder al genio español y es posible que la técnica de la decoración campaniforme sea un trasunto de la técnica de la decoración en madera, pues sin duda alguna, aquellas poblaciones semisedentarias, con gran preponderancia del pastoreo, tendrían, a no dudar, vasos de madera en los cuales posiblemente hubiesen practicado una decoración. Pero esto cae también dentro de lo puramente hipotético.

Por último, nos interesa hacer observar que el área geográfica sudlevantina de los enterramientos en cueva viene a superponerse en cierto modo a la región que a fines del Paleolítico superior fue ocupada por la cultura que hemos denominado Epigravetiense. Es éste también un fenómeno sobre el cual nuestra información es escasa, pero que va aclarándose a medida que profundizamos en su estudio (7). Ello implicaría la persistencia de un fondo de población lo suficientemente uniforme (no en el sentido racial, sino en el de pueblo) para permitir desde fines del Paleolítico una persistencia cultural encuadrada dentro de fórmulas propias y regionales, que no obstante la aceptación de las influencias exteriores, continuó modelando sus formas culturales dentro de patrones propios y peculiares. En este sentido se pronuncia Fusté (8) cuando en su magnífico estudio de la población del Bronce inicial en la región valenciana señala el predominio en ella del tipo mediterráneo grácil, al cual se une el tipo eurafricano, también mediterráneo, de mayor tamaño y más robusto, con acusada dolicocefalia, señalando además la presencia de un substrato "paleomorfo" de rasgos cromañoides. Lo cual implica la perduración dentro de

(7) F. JORDA CERDA: "Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea", *Caesaraugusta*, 4, Zaragoza, 1954, pág. 7.

(8) M. FUSTE ARA: "Estudio antropológico de los pobladores Neo-Eneolíticos de la Región Valenciana", *Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excmo. Diputación Provincial*, núm. 20, Valencia, 1957.

la población sudlevantina de los tipos paleolíticos, a los que se superpone el hombre mediterráneo de tipo grácil y poco robusto, al que se añade el hombre eurafricano de gran ascendencia en el Próximo Oriente. Así, pues, los supuestos de la formación de la población sudlevantina hispánica vienen a señalarnos la existencia de una cierta "uniformidad" en su composición, la cual aunque puede extenderse al resto de la Península, no llega a las regiones nórdicas de la misma, donde parecen predominar los tipos braquicéfalos. Sería de gran interés poder llegar a mayores precisiones en cuanto a la antropología de estas poblaciones e incluso poder llegar a distinguir a los verdaderos pueblos pastores, cuya trashumancia implicaría una mayor variabilidad, de los pueblos agrícolas de las fajas costeras, aunque creemos que será problema éste de difícil y compleja investigación.

De todos modos, estos problemas de población, geografía, medio ambiente, substrato cultural y étnico, etc., tienen aún mucho campo por desbrozar. Hemos permanecido demasiado tiempo aferrados al estudio de los elementos arqueológicos, separándolos en cierto modo del mismo hombre que los creó, el cual ha venido a parar a un segundo término. Si la nueva orientación de la Arqueología auxiliada por las demás ciencias históricas puede hacer que se estudie nuestra Edad del Bronce desde puntos de vista exclusivamente históricos habremos conseguido un gran objetivo. La Arqueología sin el hombre no es nada, sino erudición.

II

LOS ENTERRAMIENTOS

La excavación de la cueva se realizó dividiéndola en sectores. Cada uno de ellos fue excavado sistemáticamente, rebajándose la tierra por capas, de distinto espesor, de acuerdo con las grandes piedras que interrumpían los estratos y que dificultaron de un modo extraordinario la excavación. El **Sector E** se denominó a la parte de la entrada. El **Sector C** se encuentra debajo de una abertura natural de la cueva, y a continuación del **E**. Siguen luego los **Sectores A y B**, ambos en la parte central de la cueva, a continuación del **C** y limitando uno con otro. Finalmente nos encontramos con el **Sector D**, que se halla situado a continuación del **A**. La cueva, como puede verse en la planta que ofrecemos, tiene una forma de

manga y es una oquedad de tipo cárstico muy antigua formada en el sentido de la diaclasa (véase la fig. 2 del trabajo citado en la nota 1).

A pesar de que la cueva fue objeto de numerosas rebuscas antes de nuestros trabajos, siendo una de ellas la que dio pie para que el Servicio realizara en ellas excavaciones metódicas, no podemos hablar de que existiese una gran remoción de tierra, salvo en algunos puntos de la superficie que no llegaron a interesar formalmente al estrato del Bronce inicial y el sondeo realizado por Martí Garcerán en la parte correspondiente al **Sector D**, en donde con toda seguridad los materiales salieron con poca garantía de no haber sufrido remociones.

Debajo del nivel **ibero-romano** estudiado por Fletcher (9), se encontró un gran nivel arqueológico que por sus materiales ha de ser incluido dentro del Bronce I o Bronce inicial hispánico. En el corte esquemático que de la cueva publicamos (fig. 2.^a) puede observarse la extensión de este gran nivel prehistórico, entre cuyas tierras nos encontramos con una serie de enterramientos muy semejantes a los que ya se conocían en la región levantina de la misma época.

El estrato arqueológico estaba formado por tierras parduscas calizo-arcillosas, entre las que afloraban numerosas lajas de piedra y cascote calizas, producto de desprendimientos de la propia cueva que nos dificultaron sucesivamente la excavación de la misma. Los enterramientos bien se encontraban junto a las oquedades de las paredes, bien bajo los huecos que formaban las grandes lajas de piedra caídas, o se hallaban rodeados de piedras, como dándoles protección. La tierra que se encontraba junto a los que podemos llamar "paquetes funerarios" era siempre de coloración más oscura y parecía contener gran cantidad de materia orgánica.

Los paquetes funerarios ofrecían algunas particularidades de disposición que conviene puntualizar. Los restos óseos se encontraron por lo general agrupados en pequeños montones o "paquetes", mientras que los utensilios u objetos, que formaban los ajuares, se hallaban dispersos por la zona próxima al "paquete", pero rara vez en contacto directo con él, sino en sus cercanías. Estos paquetes estaban integrados por huesos humanos recogidos y amontonados con cierto desorden. Con frecuencia alrededor del cráneo se

(9) D. FLETCHER VALLS, loc. cit. en nota 1.

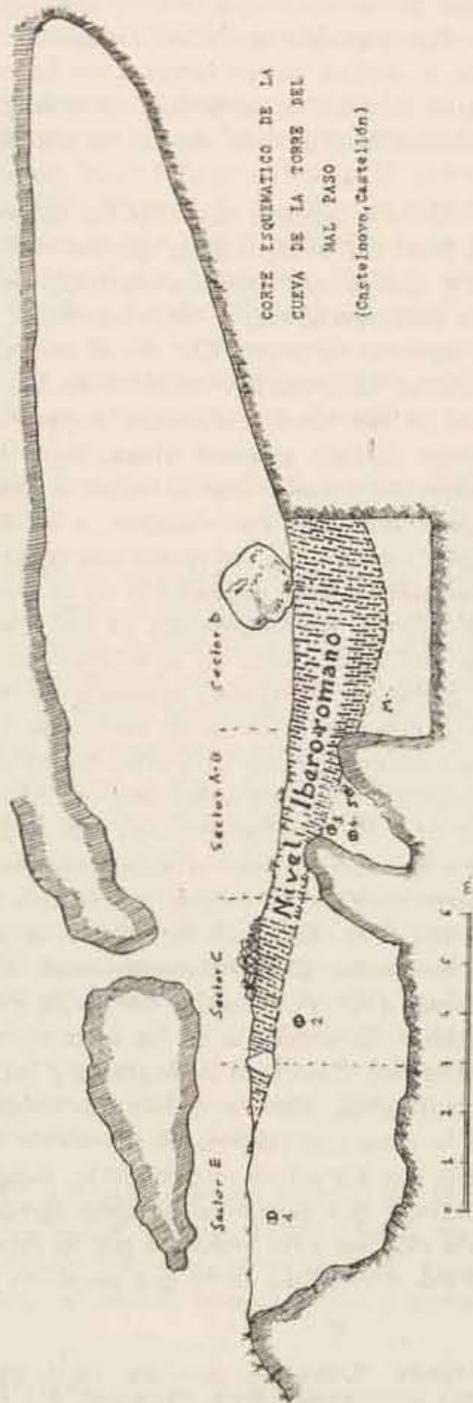


Fig. 2.—Corte esquemático de la cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnovo, Castellón)

observó la presencia de huesos largos rotos y colocados sin un orden determinado. Fue también un hecho frecuente el encontrar mandíbulas sueltas e incluso varias junto a un cráneo. También fue norma general encontrar la cerámica extremadamente fragmentada, hasta el extremo de que no se ha podido reconstruir ningún cacharro.

Todo ello nos induce a suponer que ante los enterramientos de la Cueva del Mal Paso nos encontramos con un rito funerario en **dos etapas**. Es decir, que lo que hemos encontrado en el Mal Paso son unos **segundos enterramientos**, o mejor dicho, el resultado de una segunda fase del rito funerario. De ahí el desorden en la colocación de los huesos, la situación anómala de los ajuares y la rotura y dispersión de los vasos cerámicos funerarios. Podemos suponer la existencia de una **primera etapa**, durante la cual se verificó la deposición del cadáver con el ajuar y vasos funerarios en algún lugar destinado a la putrefacción o descarnación del mismo. Pasado algún tiempo, con los restos que quedasen del mismo se haría un paquete, que se depositaría en la cueva, añadiéndose los restos del ajuar y los fragmentos de los vasos. La operación pudo haberse realizado dentro de la misma cueva en sus dos fases, por lo que parte de los ajuares quedaría en el sitio, parte sería robada y de seguro que la cerámica sería rota y dispersada.

Es posible que nuestros puntos de vista intentando explicar lo que ocurrió con aquellos enterramientos sean difíciles de admitir. En todo caso este tipo de enterramiento en dos etapas es propia de los pueblos con agricultura rudimentaria, cuyo estado cultural puede corresponderse poca más o menos con los que nos muestran los hallazgos del Mal Paso. Este estado cultural se aviene con lo que los etnólogos denominan **Ciclo Paleomatriarcal**, de las **Dos Clases**, o de las **Máscaras** (10). A incluirlos dentro de esta etapa cultural conviene también la ergología de los ajuares, que nos da a conocer a un pueblo que conoce la agricultura y los progresos de la cultura agrícola (hachas, dientes de hoz, cerámica, etc.) y que a la vez practica la caza (las numerosas puntas de flecha encontradas) y es posible que conociese la ganadería, aunque los restos de animales domésticos que poseemos no sean demasiado convincentes. Tal tipo de vida les vino impuesto por la misma región en donde vivieron: zona montañosa en la que se abren pequeños va-

(10) G. MONTANDON: "L'Ologénèse culturelle. Traité d'Ethnologie cyclo-culturelle et d'Ergologie systématique", Paris, 1934, pág. 81.

lles abrigados y fértiles, que permitirían una agricultura cerealista, así como una caza mayor y menor en los sotos y bosques cercanos.

Aunque el número de cráneos estudiados es solamente de cinco (11), los paquetes funerarios localizados fueron seis, más una mandíbula aislada aparecida en el **Sector D**. Como ya hemos apuntado, se recogió un número de mandíbulas superior al de cráneos hallados y también al número de paquetes funerarios, lo cual puede interpretarse como que el número de cadáveres fue superior al de paquetes, y que viene a confirmar en cierto modo nuestra opinión de que se trata de enterramiento en segunda fase, habiéndose recogido en esta segunda etapa restos que, perteneciendo a otros individuos, se encontraban en el lugar de putrefacción y decarnación.

Los distintos paquetes funerarios se encontraban dispuestos del siguiente modo:

SECTOR E: En la zona de entrada de la cueva se encontraron diversos restos humanos con ajuares. En la capa 1.^a se recogió un fragmento de bóveda craneana, que al parecer se encontraba en tierras algo sospechosas y que creo debe de proceder de la expropiación del Sector D, siendo abandonado por los buscadores. Decimos esto porque no se encontraron en esta parte y capa más hueso humano que éste y no guarda ninguna relación estratigráfica con el enterramiento que se halló unas capas más abajo.

Entre las capas 4.^a y 5.^a, a una profundidad de un metro (fig. 2, núm. 1) se hallaron una serie de restos óseos humanos formando un gran paquete. Estaba integrado por numerosos fragmentos de cráneo, tres mandíbulas inferiores, una superior y fragmentos de otras cuatro; además, varios fragmentos de huesos largos (clavículas, costillas, etc.). Como ya hemos señalado, la presencia de mandíbulas en número superior al de posibles cráneos existentes en el paquete, fue un hecho que nos hizo pensar en que se trata de un enterramiento en dos fases.

SECTOR C: Junto a la pared derecha de la cueva y bajo una especie de covacha que tiene la misma (fig. 2, núm. 2), se hallaron una serie de restos humanos, entre los que recogimos dos mandíbulas inferiores, un fémur, una clavícula y otros huesos, posible-

(11) M. FUSTE ARA; loc. cit. en nota 8.

mente de una bóveda craneana. Se encontraron hacia 1 m. de profundidad, es decir, poco más o menos a la altura del "paquete" del Sector E, en un gran desorden, de tal modo que parecía una aglomeración o montón óseo recogido de prisa y corriendo y colocado rápidamente en un rincón. Quizás por su proximidad a la pared de la cueva, cuya roca es sumamente permeable, los huesos de este paquete se encontraron en un estado de conservación lamentable.

SECTOR B: En la capa 5.^a de este sector y a una profundidad de 1'10 m. se hallaron en el centro del estrato unas losas, debajo de las cuales se encontró un nuevo "paquete" funerario (fig. 2, núm. 3). Del cráneo sólo se pudo recuperar la calvaria, puesto que la cara y parte del frontal quedaron destruidos. A su alrededor existían numerosos huesos largos, la mayoría rotos y astillados.

A la misma altura y a una distancia de 1'50 m. del "paquete" que acabamos de describir, siguiendo la pared de la cueva, aparecieron una bóveda craneana fragmentada y en posible continuidad con estos fragmentos, aunque no formando el típico montón con los mismos, unos huesos largos en mal estado de conservación (fig. 2, núm. 4).

Entre los 1'20 m. y los 1'40 m. (capa 6.^a), debajo de una gran piedra, que se continuaba en parte dentro del Sector A, se halló un nuevo cráneo, rodeado de una serie de huesos fragmentados, dispuestos en el acostumbrado desorden. Su estado de conservación era deficiente. La tierra parecía contener restos de ceniza (?) o más bien materia orgánica procedente de la putrefacción, lo cual le daba una coloración entre grisácea y pardusca (fig. 2, núm. 5).

SECTOR D: En la capa 7.^a de esta zona interior, entre los 1'80 m. y los 2'10 m. se encontró una mandíbula humana, sin que nos fuera dado hallar otros huesos que pudieran estar en relación con la misma. No pudimos llegar a precisar si se trataba de los restos de un enterramiento destruido o si fue colocada allí intencionalmente. Hay que tener en cuenta que el Sector D fue el más sujeto a remociones y que sus tierras se encontraron revueltas, de ahí, que sea difícil precisar si hubo "paquete" funerario, pues hasta el momento la zona no nos ha proporcionado otro hueso humano (fig. 2, M).

Tales son en líneas generales los aspectos que presentaban los distintos paquetes funerarios encontrados en la cueva del Mal

Paso. De seguro que el número de enterramientos fue más numeroso que el de los cráneos encontrados, puesto que, como hemos visto, en cada paquete existía la posibilidad de que los huesos que lo integraban perteneciesen a varios individuos, que por el número de mandíbulas encontradas podemos cifrar provisionalmente en unos diez.

Como hemos expuesto al principio, este tipo de enterramiento en cueva y en "paquete" es frecuente en toda la zona sudlevantina y no vamos aquí a extendernos en su enumeración, sobre todo teniendo en cuenta que recientemente se ha hablado del tema en trabajos muy interesantes, en los que se recoge la bibliografía actual, así como los numerosos yacimientos conocidos en el día (12).

III

LOS MATERIALES

Los dispersos ajuares encontrados en la cueva del Mal Paso, aunque reflejan sin duda algunas agrupaciones características de objetos encuadrables dentro del Bronce inicial hispánico, no son excesivamente ricos y abundantes, en relación con los hallazgos realizados en otras cuevas levantinas del mismo tipo. Faltan los objetos de metal, observación que ya realizó Ballester Tormo (13) al estudiar los enterramientos de Camí Real de Alacant. Es éste otro dato a tener en cuenta en la cuestión de los segundos enterramientos.

En la siguiente exposición de materiales no hemos seguido ninguna sistemática especial, aunque hemos procurado disponerlos dentro de un cierto orden. Utensilios de piedra, de hueso, objetos de adorno y cerámica serán los apartados en los que quedan comprendidos todos los objetos que vamos a estudiar.

I. OBJETOS DE PIEDRA

Podemos agruparlos en dos secciones: A) Piedra pulimentada, B) Piedra tallada, ya que ambos tipos están ampliamente representados.

(12) D. FLETCHER VALLS; loc. cit. en nota 4.

(13) I. BALLESTER TORMO: "La covacha sepulcral de Camí Real, Albaida". Archivo de Prehistoria Levantina, I, 1928, Valencia, 1929, pág. 31.

A) Piedra pulimentada

1.—Hachas.—Se encontró una de ofita y sección oval (fig. 3, 1), que ofrece por su perfil cierta tendencia a azuela, en el Sector

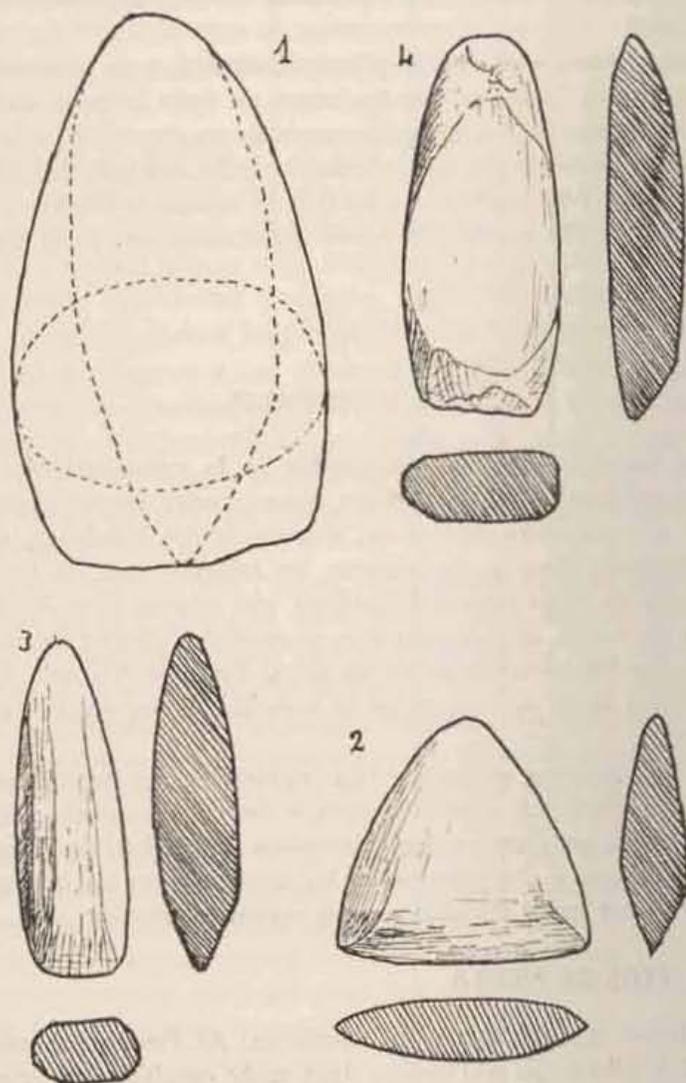


Fig. 3.—1, hacha; 2, azuela; 3 y 4, escoplos. (T. n.)

E, capa 1.^a. Otro ejemplar de hachita, de sección aplanada y forma triangular, cuyo aspecto es la de ser un objeto votivo (fig. 3, 2), se halló también en el Sector E, capa 2.^a, siendo de fibrolita.

2.—Escoplos.—Se encontraron dos ejemplares en el Sector E. El primero (fig. 3, 3) es de ofita y ofrece un borde cortante con escasas señales de uso. El segundo (fig. 3, 4), algo mayor que el anterior, es de fibrolita; fue hallado en la capa 5.^a, Sector E y presenta el borde cortante muy desgastado. Estos dos tipos que corrientemente se incluyen entre las azuelas, nos parece mejor considerarlos como escoplos.

3.—Brazaletes.—Dentro del Sector E, capa 3.^a, se encontró un fragmento de brazaletes tallado y pulido sobre piedra de mármol, su sección es aproximadamente semicircular, presentando el plano diametral al exterior (fig. 4, 3).

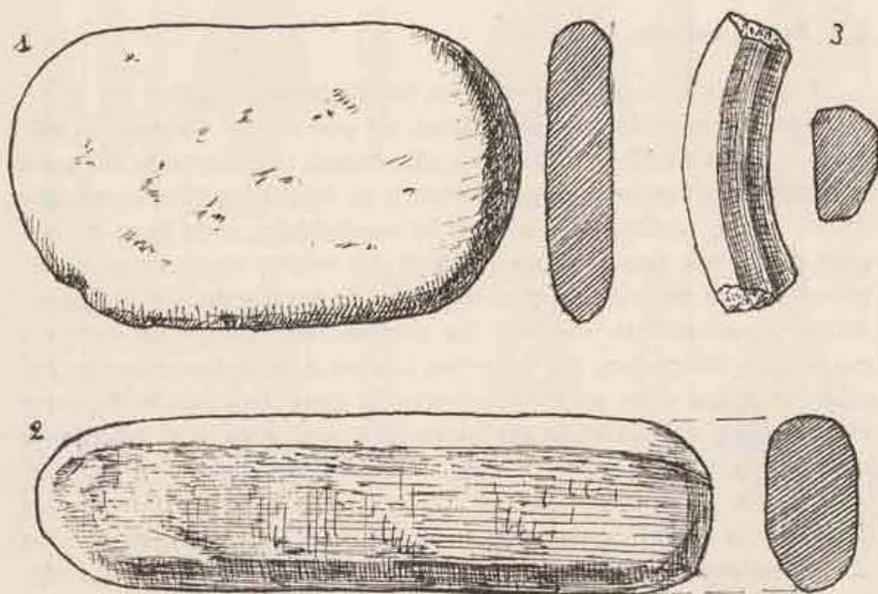


Fig. 4.—1, paleta (?); 2, alisador; 3, fragmento de brazaletes. (T. n.)

4.—Paleta. — Incluimos dentro de esta rúbrica un objeto de piedra arenisca y forma rectangular con los ángulos redondeados, de sección aplanada (fig. 4, 1), fue hallada en la capa 2.^a del Sector E. Se trata, sin duda, de una pequeña paleta de tocador, degeneración de los tipos primitivos y originarios. Corrientemente muchas de estas piezas se incluyen dentro de los alisadores, pero éstos suelen ser más alargados, por lo que creemos que esta pieza debe de ser considerada más bien como una pequeña paleta de tocador.

5.—Alisador. — De piedra arenisca se encontró un pequeño ejemplar, de forma alargada y sección oval aplanada, en el Sector E, capa 7.^a (fig. 4, 2).

Como puede observarse, todos los materiales que ofrecen pulimento fueron encontrados en el Sector E, mientras que en el resto de los Sectores excavados no nos fue dado encontrar ningún tipo de pieza que pudiéramos incluir dentro de este apartado. Ello es bien significativo y a nuestro entender se trata de que el ajuar o ajuares del Sector E, pueden ser algo anteriores a los del resto de la cueva y que a medida de que los enterramientos se fueron verificando en épocas posteriores van predominando los elementos de cazadores y pastores.

B) Piedra tallada

1.—Puntas de flecha.—En los alrededores de todos los enterramientos aparecieron varios lotes de puntas de flecha. Su número total es de 40, de los cuales sólo hemos representado 36, pues el resto son fragmentos. Atendiendo a su forma las hemos agrupado en: a) de pedúnculo y aletas; b) romboidales o de base en ángulo. El primer tipo es claro y acerca del mismo apenas hay divergencias en la descripción y calificación de las piezas. En el segundo las apreciaciones varían y los autores multiplican las denominaciones y los grupos, sin tener en cuenta que el denominador común de todas ellas es el de ofrecer la base en ángulo. Nuestra clasificación no pretende ser mejor que las otras y sí solamente simplificadora.

a) De pedúnculo y aletas. En el Sector E se encontraron en abundancia. Una fragmentada en la capa 1.^a (fig. 5, 1), en la capa 2.^a se hallaron una con el ápice roto (fig. 5, 2) y otra con las aletas incipientes y rota en el ápice (fig. 5, 3); de la capa 3.^a hay un buen ejemplar (fig. 5, 4) algo asimétrico y en la 4.^a apareció el fragmento de otra gran punta (fig. 5, 5) por desgracia muy incompleta, y otra con aletas rectas e incipientes (fig. 5, 6); todavía en la capa 7.^a encontramos una punta fragmentada en el ápice y aleta derecha, incluíble dentro de este tipo (fig. 5, 7).

En el Sector C se encontró un solo ejemplar fragmentado en el ápice y en su aleta derecha (fig. 5, 8), dentro de la capa 4.^a.

En el Sector A se hallaron una punta asimétrica en la capa 4.^a (figura 5, 9) y en la parte inferior, capa 6.^a del Sector AB (unión del A y del B) había otra punta con la aleta izquierda rota (fig. 5, 10).

LA TORRE DEL MAL PASC

17

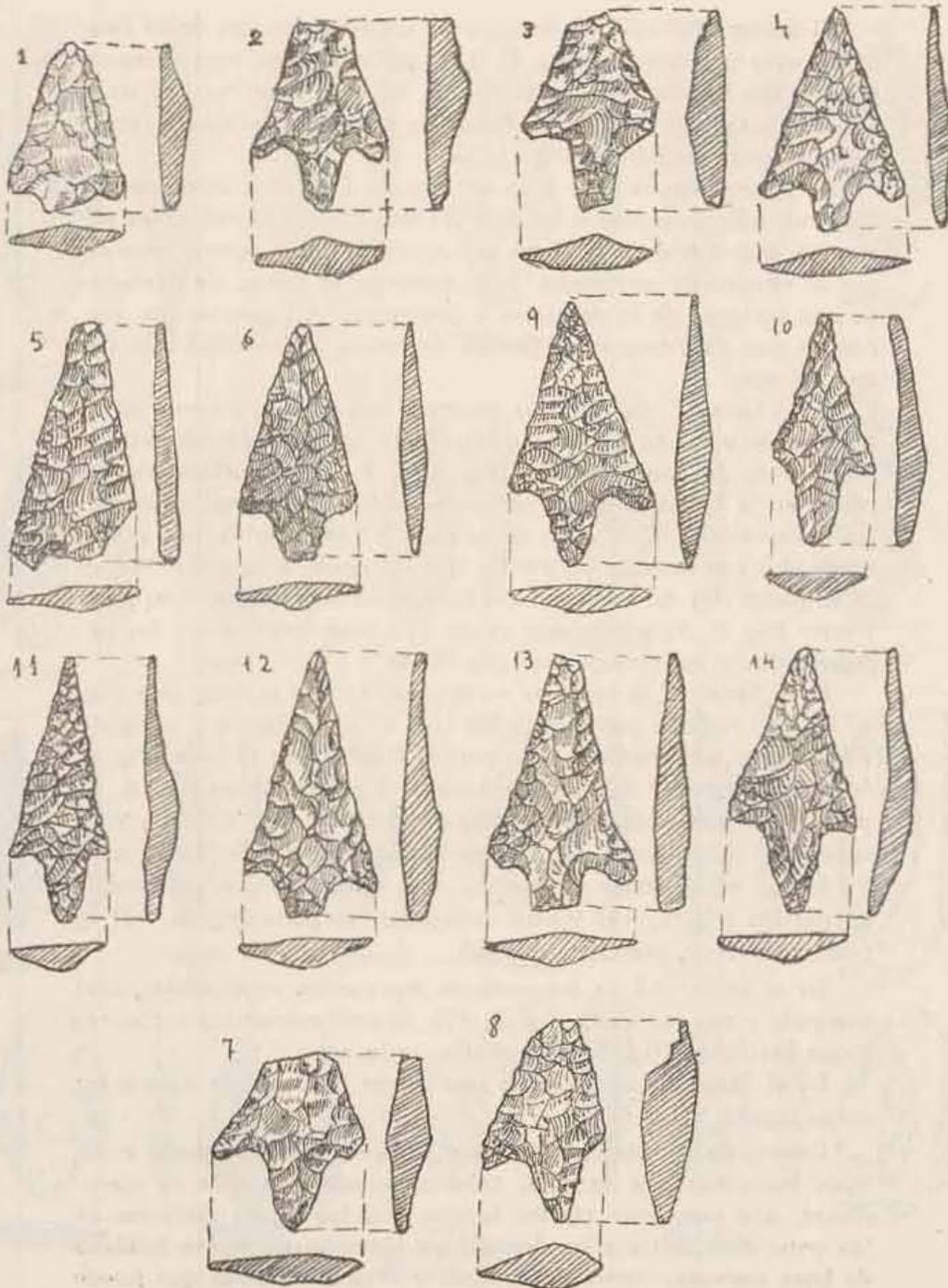


Fig. 5. Puntas de flecha de pedúnculos y aletas. (T. n.)

El Sector D ofreció en su capa 5.^a un ejemplar con ápice isocélico muy pronunciado (fig. 5, 11); en la 6.^a, un fragmento de ápice y dos buenos ejemplares (fig. 5, 12 y 13), con roturas en el ápice y aletas; en la capa 8.^a había un ejemplar con aletas rectas y ligeramente asimétrico (fig. 5, 14).

b) Romboidales o de base en ángulo. Este tipo, como ya hemos indicado, se presta a ser interpretado dentro de múltiples variantes, que van desde la base en ángulo al de muñones, pasando por el netamente romboidal. Para nosotros la punta de muñones es una variante de la de aletas y pedúnculo. Así que los dos grupos en que dividimos estas puntas de flecha en realidad sólo son un solo tipo.

En el Sector E, capa 2.^a, se encontró una punta de forma ojival con muñón y rotura en la base (fig. 6, 1). La capa 3.^a proporcionó tres puntas de tipo romboidal (fig. 6, 2, 3 y 4), la última incompleta; en la 4.^a había dos romboidales en las que apenas se inician los muñones (fig. 6, 5 y 6); en la capa 5.^a se encontró una punta romboidal con retoque periférico, que no recubre la parte central de la pieza (fig. 6, 7); la 6.^a dio una punta lanceolada, fina y estrecha (fig. 6, 9) y otra que es un tipo intermedio entre las pedunculadas y las romboidales (fig. 6, 8).

En el Sector C se hallaron en la capa 4.^a tres puntas, una (fig. 6, 12) con retoque periférico, otra (fig. 6, 11) foliácea y alargada y la tercera con muñones, con posible fractura de la base (fig. 6, 10); de la capa 5.^a son dos romboidales y con muñones (fig. 6, 13 y 14), otra romboidal y con retoque periférico (fig. 6, 15) y otra romboidal asimétrica y retoque periférico (fig. 6, 16); en la capa 7.^a fueron encontradas dos puntas, una romboidal con muñones y asimétrica (fig. 6, 18) y otra romboidal alargada (fig. 6, 17) o, podríamos decir, pseudorromboidal.

En el Sector AB se encontraron dos puntas romboidales, una alargada y con muñones (fig. 6, 19), la otra asimétrica y con retoque periférico (fig. 6, 20), dentro de la capa 6.^a.

En el Sector D se encontró una punta ligeramente asimétrica en su capa 5.^a (fig. 6, 21).

Dentro de la rúbrica de puntas podemos añadir todavía a los tipos característicos de estos enterramientos una serie de ejemplares, que presentan ciertas formas que las hacen distintas de las anteriores. Entre ellas destaca un ejemplar de **punta foliácea de base convexa**, forma lanceolada y retoque bifacial que puede considerarse como un ejemplar fuera de serie dentro de los tipos

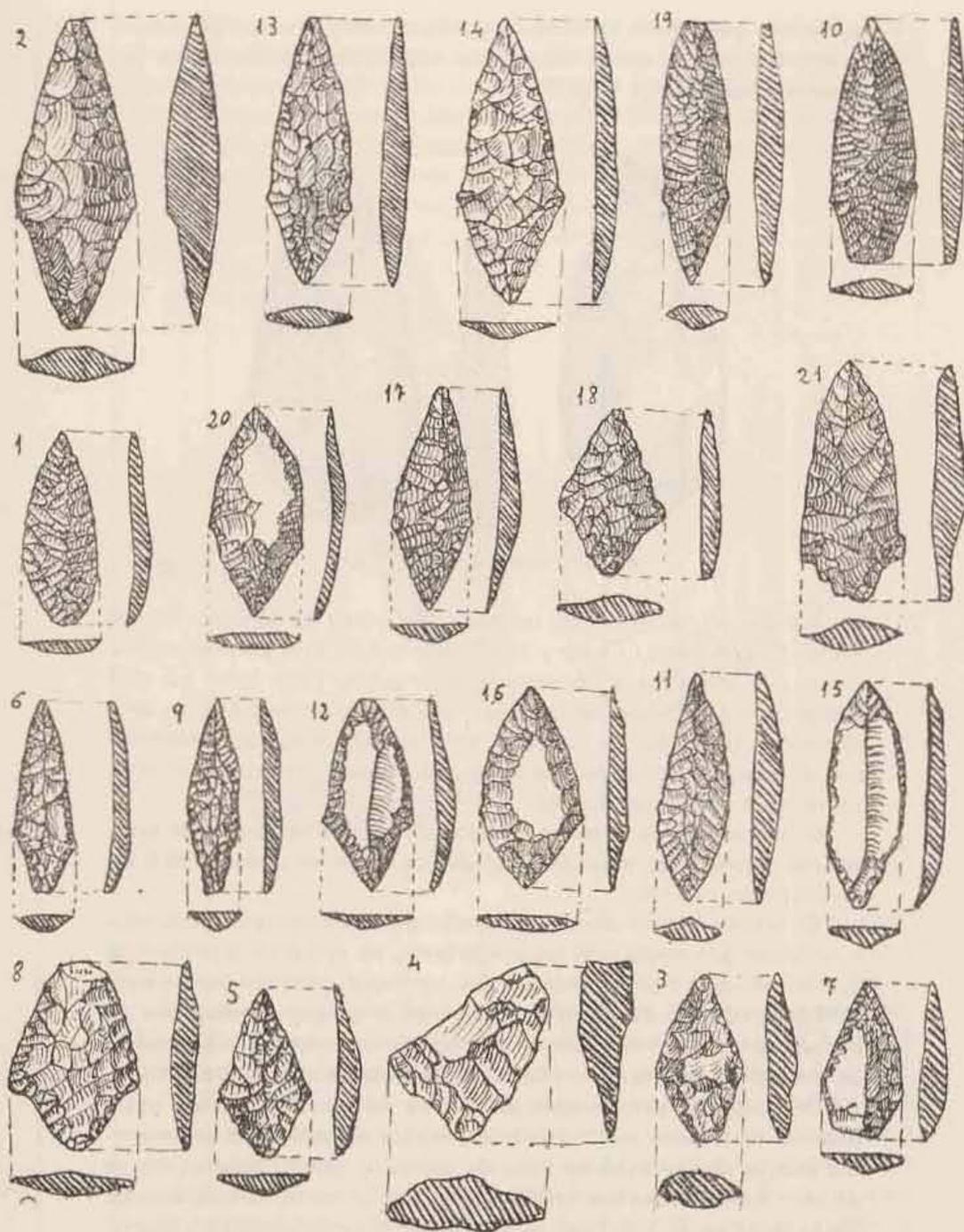


Fig. 6.—Puntas de flecha de pedúnculo, muñones y foliformes. (T. n.)

corrientes que hemos señalado anteriormente y que también puede considerarse en cierto modo como excepcional dentro de los yacimientos de Levante (fig. 7).

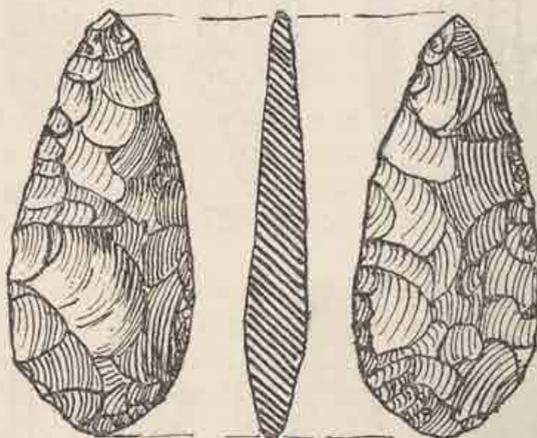


Fig. 7.—Punta foliácea. (T. n.)

2.—Punta-raedera.—Se trata de una pieza de la capa 4.^a del Sector C, que por su forma y tipo incluimos en esta denominación, construida sobre lasca de sección triangular, cuya base ha sido adelgazada por medio de retoques. Los bordes se encuentran ampliamente retocados, el derecho con lascado profundo, mientras que el izquierdo lo tiene periférico; el reverso presenta asimismo un retoque periférico (fig. 8).

Si analizamos la anterior relación de puntas veremos que existe una distribución muy desigual de los distintos tipos dentro de los distintos ajuares.

En primer lugar hemos de observar que las puntas de pedúnculo y aletas se encuentran preponderantes en el Sector E, mientras que en el resto apenas existen. En cambio dentro del yacimiento el mayor número de puntas de base en ángulo y romboidales se encuentran con preferencia en el resto de los sectores. Ello podría ser tenido en cuenta para el establecimiento de una cierta secuencia cronológica, pero desgraciadamente en el resto de los yacimientos levantinos que conocemos, nunca se señala la procedencia exacta de los distintos tipos de puntas y, por lo general, no se utilizan como elementos cronológicos. Por lo tanto, si quisiéramos hacer valer en el Mal Paso este argumento de la desigual repartición de los distintos tipos de flecha, sería nuestra observación de

un interés limitado, ya que no podríamos llegar con ella a establecer un hecho cronológico seguro. De todos modos, hay que tratar de estudiar la repartición de los distintos tipos dentro de los diversos ajuares, pues en el Mal Paso y concretamente dentro del Sector E observamos no solamente una mayoría de tipos con pedúncu-

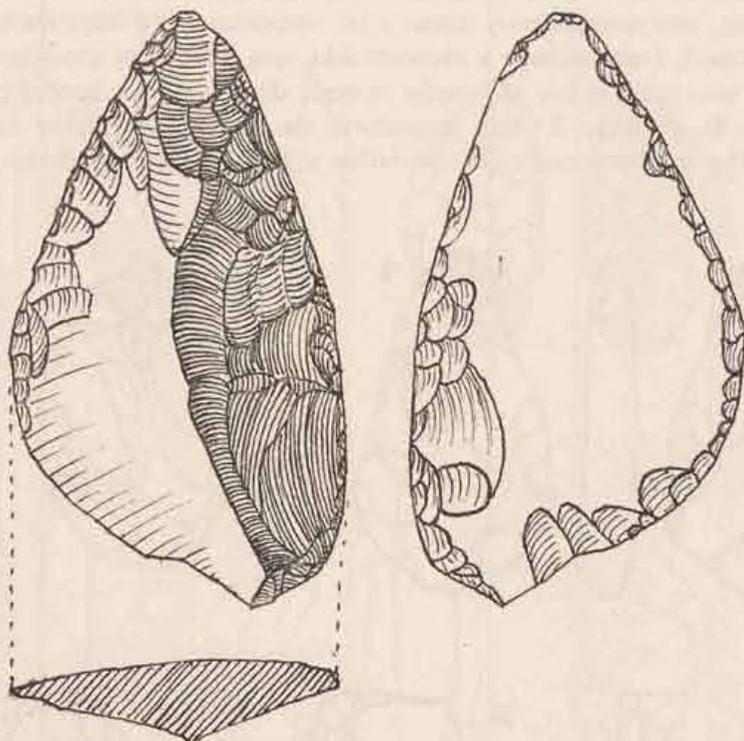


Fig. 8—Gran punta raedera. (T. n.)

lo y aletas, sino que haciéndonos eco de la repartición en el interior de la cueva de los materiales de piedra pulimentada, como ya hemos hecho observar, éstos sólo se encuentran en dicho Sector E, todo lo cual contribuye a establecer una diferencia clara y tajante sobre el resto de los ajuares. El enterramiento del Sector E sería para nosotros algo más antiguo que los del resto de la cueva.

3.—Raspadores.—Dentro de esta denominación incluimos una serie de piezas cuyas formas oscilan entre las de tipo semejante a las puntas foliáceas hasta las de las lascas con retoques en un borde de tipo raspador. Como también en el Sector E aparecieron el mayor número de estos tipos y sus variantes, nos inclinamos a ver en ellos un arcaísmo de procedencia paleolítica o postpaleolítica.

tica, siendo éste un instrumento propio de los pueblos cazadores, que indiscutiblemente estos hombres del Bronce inicial hispánico incorporarían a su utillaje.

En la capa 1.^a del Sector E se encontró un fragmento basal de un raspador de tipo foliáceo. En la 2.^a capa se hallaron 5 fragmentos basales del mismo tipo, otros dos raspadores sobre lascas tabulares, con retoque muy tosco y un raspador sobre hoja de contorno oval, fragmentado y reconstruido, que puede ser considerado como una raedera por el intenso retoque de uno de sus bordes (fig. 9, 4). En la capa 3.^a hay raspadores de tipo nuclear, otro sobre lasquita foliforme poco característico y tres lascas raspadores. De

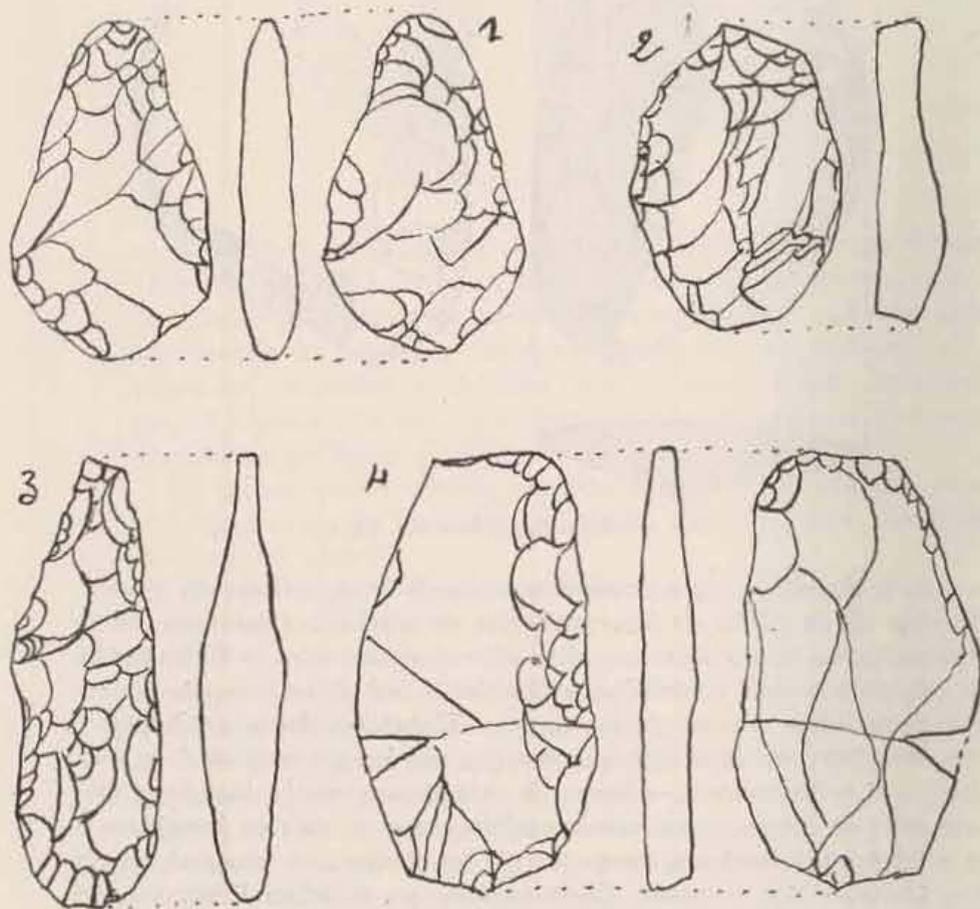


Fig. 9.—1 y 2: Raspadores ovales.—3: Raspador-perforador.—4: Raedera (T. n.)

la capa 5.^a poseemos un ejemplar bifacial (fig. 10, 3), que puede considerarse como raspador perforador. De la capa 7.^a tenemos dos hojitas con retoques, que pueden incluirse dentro de los raspadores de hoja poco típicos (fig. 12, 1 y 4) y uno de tipo foliiforme, fragmentado, con retoque bifacial (fig. 10, 5). En la capa 9.^a se recogió un microrraspador en extremo de hoja (fig. 12, 5), que nos recuerda tipos epigravetienses.

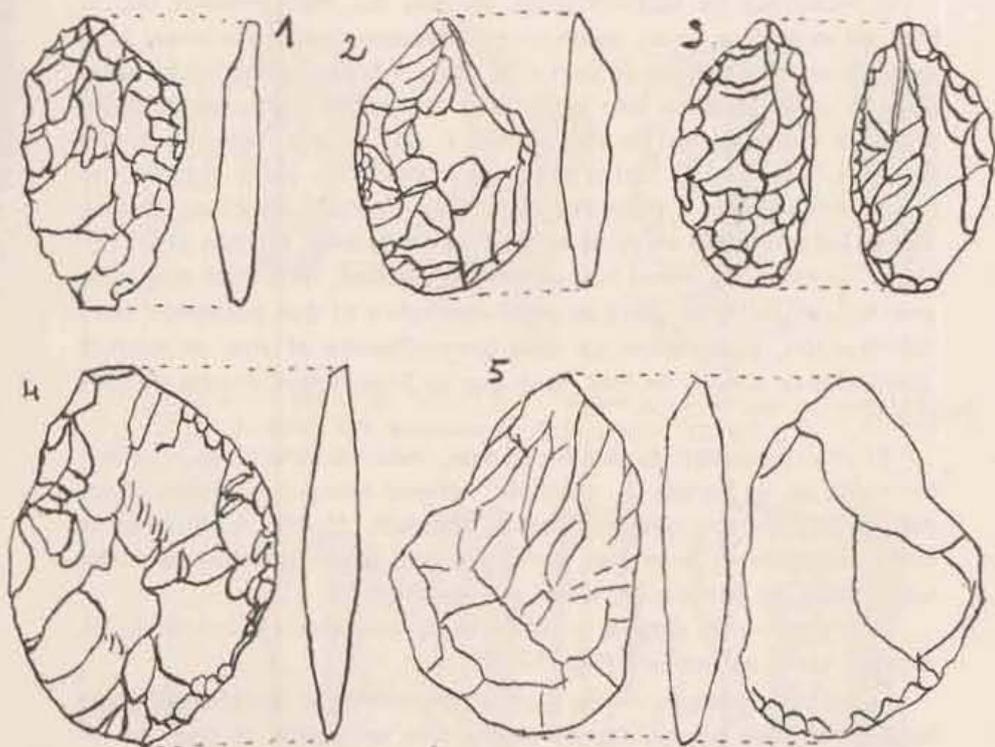


Fig. 10.—1 y 3: Perforadores.—2, 4 y 5: Raspadores. (T. n.)

En el Sector C, capa 4.^a, hay un raspador foliáceo bifacial (fig. 9, 1), que podría tomarse por una punta foliácea, si no tuviese dos planos de lascado en el ápice y la base de la pieza, respectivamente; es quizás uno de los ejemplares más interesantes. En la misma capa aparecieron otros dos ejemplares de forma más ovalada y con los planos en los extremos de la pieza (fig. 9, 2; fig. 10, 4).

En el Sector AB sólo encontramos una lasca raspador en su capa 3.^a.

En el Sector D la capa 1.^a dio dos raspadores foliáceos de tipo perforador. El primero de forma alargada y sobre hoja (fig. 9, 3) y el segundo con tendencia a la forma oval, destaca el pico mediante profunda muesca (fig. 10, 1). Todavía hay otro raspador de tipo oval, fragmentado (fig. 10, 2) que pudo ser utilizado como raedera. Además, una hoja-raspador poco típica con retoque dentado.

4.—Dientes de hoz.—Fueron escasos los instrumentos incluíbles en este tipo, pues solamente poseemos dos ejemplares. Uno de ellos encontrado en el Sector E, capa 7.^a, está construido sobre hoja de sílex jurásico con la corteza en ambas caras de la hoja; presenta retoques en los dos bordes a uno y otro lado, en forma de bisel (fig. 14, 3). Estas hojas se consideran como integrantes de las hoces (14) y al parecer hay buenos ejemplos de ellas; no obstante, los hallazgos en nuestro país son más bien escasos (15). Podrían considerarse como hojas-cuchillo rituales, más bien que integrantes de las hoces, pero es problema sobre el que poseemos poca información, y el hecho de que generalmente el tipo se admita como diente u hoja de hoz hace que lo integremos dentro de este grupo.

El otro ejemplar de diente de hoz, más característico, fue encontrado en el Sector D, capa 4.^a, ofrece retoque a ambos lados del borde superior, que produce el dentado típico, y también se halla retocada la base con suave lascado para facilitar su mejor adaptación en la hendidura del mango (fig. 11, 1).

5.—Buril.—De ángulo y sobre hoja, con plano claro de buril, aunque pudo ser casual (fig. 12, 6).

6.—Hojas-escoplo.—Es éste un instrumento construido sobre hoja corta, que no remata en punta sino en borde, el cual en algunos casos ofrece un retoque de uso. La capa 3.^a del Sector E facilitó tres ejemplares con el característico borde superior desgastado por el uso y en la capa 6.^a del mismo sector se encontró otro ejemplar, sobre hoja de sección triangular y retoques de uso (fig. 11, 7).

7.—Hojas con muesca.—Como una perduración de elementos

(14) L. MONTEAGUDO: "Hoces de sílex prehistóricas. Estudio de conjunto", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXII, 2, Madrid, 1956, pág. 457.

(15) A los ejemplares citados por L. MONTEAGUDO, loc. cit. en la nota anterior, hay que agregar otros procedentes de la "Ereta del Pedregal", el de la "Cueva del Mal Paso" y el de la covacha de la "Ladera del Castillo" de Chiva, estudiados por D. FLETCHER VALLS, loc. cit. en nota 4.

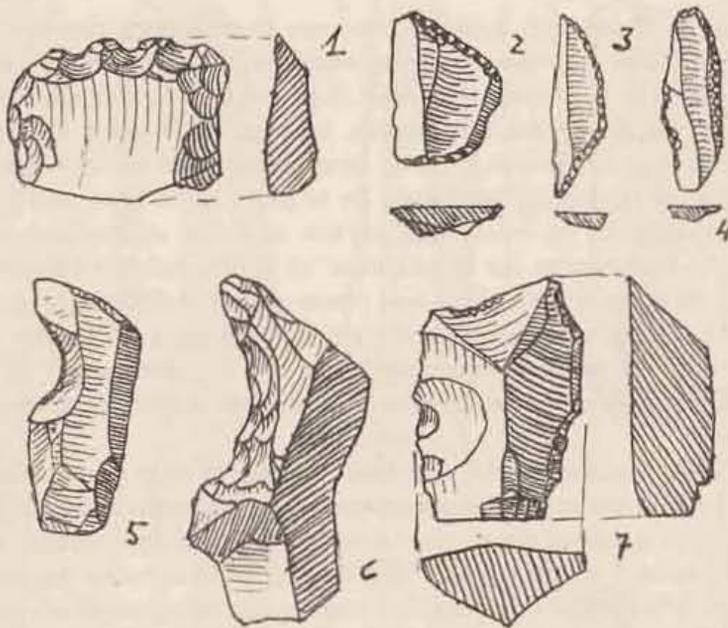


Fig. 11.—1: Diente de hoz.—2 y 3: Trapecios.—4: Hojita de borde rebajado.—
5 y 6: Hojas con muescas.—7: Hoja escoplo. (T. n.)

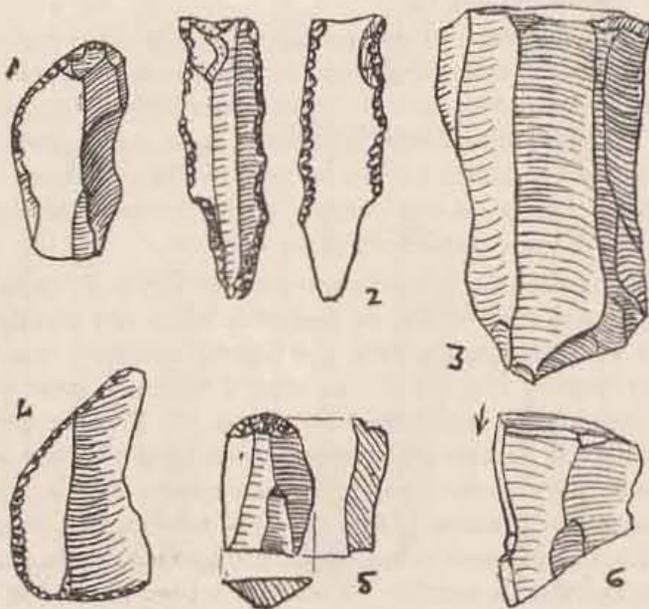


Fig. 12.—1, 2, 4: Hojas con retoques.—3: Núcleo.—5: Microraspador.—6: Buril.
(Tamaño natural).

propios del Paleolítico superior final nos encontramos con unos pocos ejemplares que poseen unas muescas. Se encontraron en el Sector E, que fue como se puede observar el más pródigo en hallazgos y en elementos arcaizantes. La capa 4.^a dio una interesante hojita (fig. 12, 2) con el borde derecho retocado en los dos lados, así como el izquierdo; éste tiene en la parte de la base una muesca pronunciada, de modo que parece destacar un pedúnculo. Es ejemplar interesante por lo que lleva en sí de tradición paleolítica.

En la capa 6.^a apareció una lasca gruesa foliforme y grande (fig. 11, 6) con una gran muesca y otro de la capa 9.^a (Sector E-C) sobre hoja de sección trapezoidal (fig. 11, 5), ambas por el pico pronunciado de su parte superior pudieron ser utilizadas como perforadores.

8.—Perforadores.—Ni son muy típicos, ni muy característicos estos instrumentos, pues casi siempre se encuentran asociados o a raspadores o, como en el caso anterior, a hojas con muesca.

El Sector E en su capa 2.^a dio tres ejemplares sobre lascas. En la capa 6.^a se encontró otro sobre lasca y con retoques en un borde.

El Sector C dio en su capa 5.^a dos ejemplares, uno sobre hoja y otro sobre lasca.

Finalmente, el Sector D facilitó en la capa 1.^a un perforador mixto de raspador poco típico.

9.—Hojas-cuchillo.—También a muchos de estos tipos se les ha considerado como hojas de hoz, pero nosotros los consideramos dentro de la denominación tradicional, pues es indiscutible que la mayoría de estas hojas fueron utilizadas, a no dudar, como cuchillos, ya que sus usuarios fueron de preferencia cazadores. Existen los dos tipos. Las hojas con retoque en los bordes y las hojas sin retoque, siendo más numerosas estas últimas.

a) Hojas-cuchillo con retoque.—En el Sector E, capa 2.^a, se encontraron tres fragmentos de pequeñas hojas con sección triangular dos y trapezoidal la otra, con ligeros retoques, que forman una ligera muesca (fig. 13, 1). La capa 3.^a dio una gran hoja con retoques en el borde izquierdo y ápice (fig. 13, 2). La capa 4.^a dio una hoja fina de sección trapezoidal y sílex amelado, con retoques en ambos bordes y parte superior con truncadura oblicua, que pudo ser utilizada como escópio (fig. 13, 3) y además dos fragmentos de cuchillitos con ligeros retoques. Otro fragmento de la parte media de un cuchillo de sección trapezoidal y sílex pardo (fig. 13, 5) con retoque amplio en los dos bordes y otra hojita, fragmentada, con retoque en el reverso de los bordes (fig. 13, 4). En la capa 5.^a

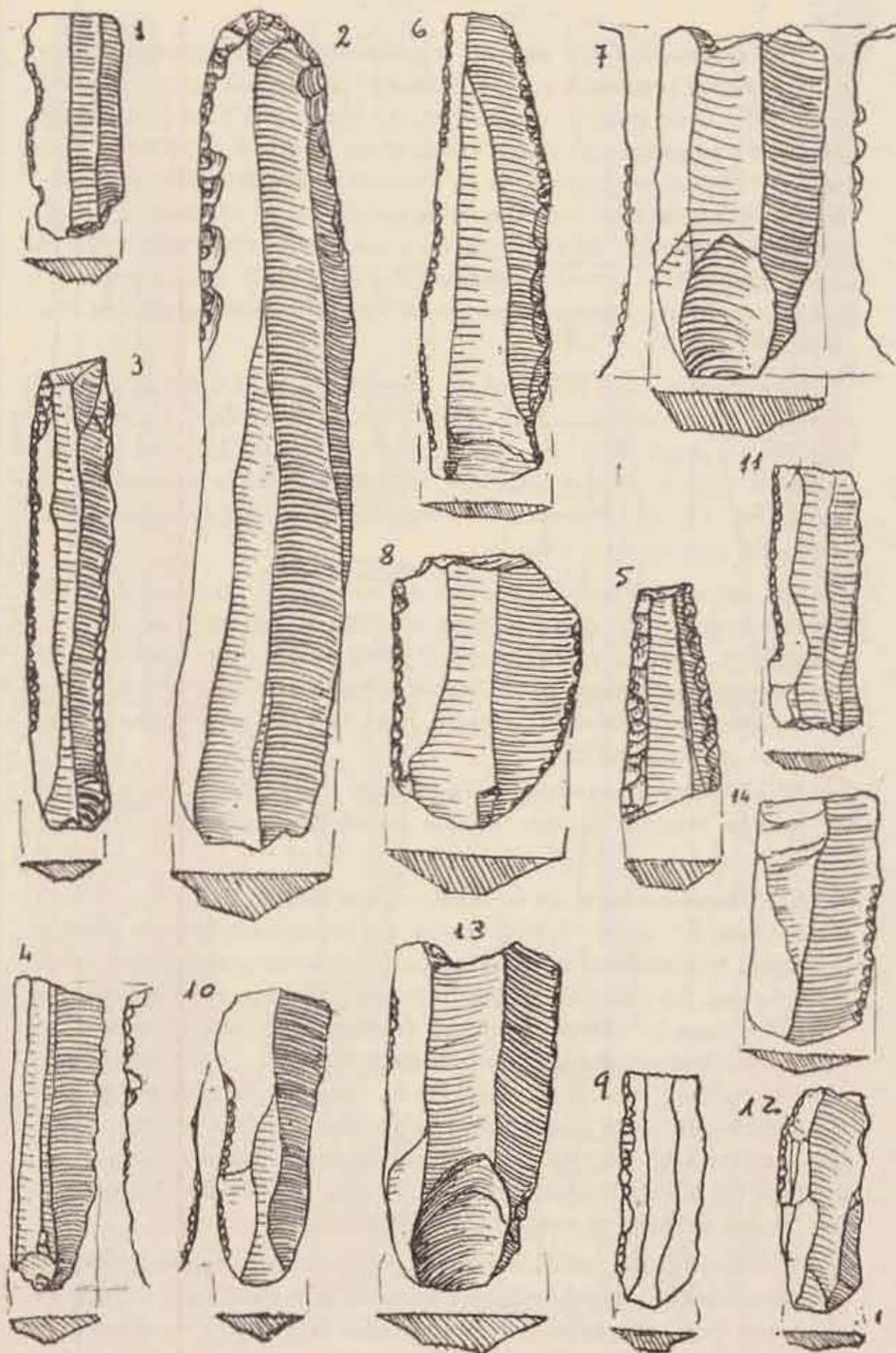


Fig. 13.—Hojas cuchillo con retoques. (T. n.)

se halló un cuchillo de sección trapezoidal y sílex pardusco con los dos bordes retocados y en la base del derecho se forma una especie de muesca poco profunda (fig. 13, 6) y otra hoja-cuchillo de sección trapezoidal con ligero retoque en la parte superior. De la capa 6.^a hay un fragmento de la base de una gran hoja con retoques en el borde izquierdo y huellas de uso en el derecho (fig. 13, 8) y otro fragmento de cuchillito de sílex blanco con retoque en el borde izquierdo y sección trapezoidal (fig. 13, 9). De la capa 7.^a hay un cuchillito con retoques en el borde izquierdo, en sus dos caras (fig. 13, 10).

En el Sector C se encontró un fragmento de la base de un cuchillo de sílex negruzco con ligero retoque y sección trapezoidal (fig. 13, 7) encontrado en dos fragmentos, y otra base de un cuchillo de sección trapezoidal con retoque directo e inverso en el borde (fig. 13, 13). Además, otro fragmento de sección trapezoidal y retoque inverso en un borde.

Del Sector mixto E-C tenemos en su capa 8.^a un cuchillito de sección trapezoidal con retoques en ambos bordes; es de sílex blanco (fig. 13, 11) y en su capa 9.^a hay un pequeño cuchillito de sílex negro con retoque en el borde izquierdo y ligera muesca en el derecho, de sección trapezoidal (fig. 13, 12) y la base de una hoja con retoques.

En el Sector D se encontró una hoja cuchillito de sílex pardo, de sección triangular, con retoque en el borde derecho (fig. 13, 14).

b) Hojas-cuchillo sin retoque.—En el Sector E se encontraron en su capa 2.^a unos 13 fragmentos de hojas-cuchillito de sílex y secciones triangulares o trapezoidales; algunos presentaban retoques de uso. La capa 4.^a dio otros trece fragmentos de los mismos tipos. La capa 5.^a dio un ejemplar fragmentado de una gran hoja de sección trapezoidal y sílex pardusco (fig. 14, 1) y cuatro fragmentos más de menor tamaño. En la capa 6.^a se recogieron seis fragmentos de hojas pequeñas, uno de ellos de sílex blanco y sección trapezoidal. La capa 7.^a ofreció unos 15 fragmentos de cuchillitos de distintas secciones (fig. 14, 4), uno de los cuales (fig. 14, 9) con señales de uso en el borde izquierdo.

El Sector C dio en su capa 5.^a una hermosa hoja-cuchillo en tres fragmentos, la mayor de las encontradas en el yacimiento, de sílex gris pardusco y sección trapezoidal (fig. 14, 2) y otra hoja en dos fragmentos de sílex pardo oscuro y sección triangular (fig.

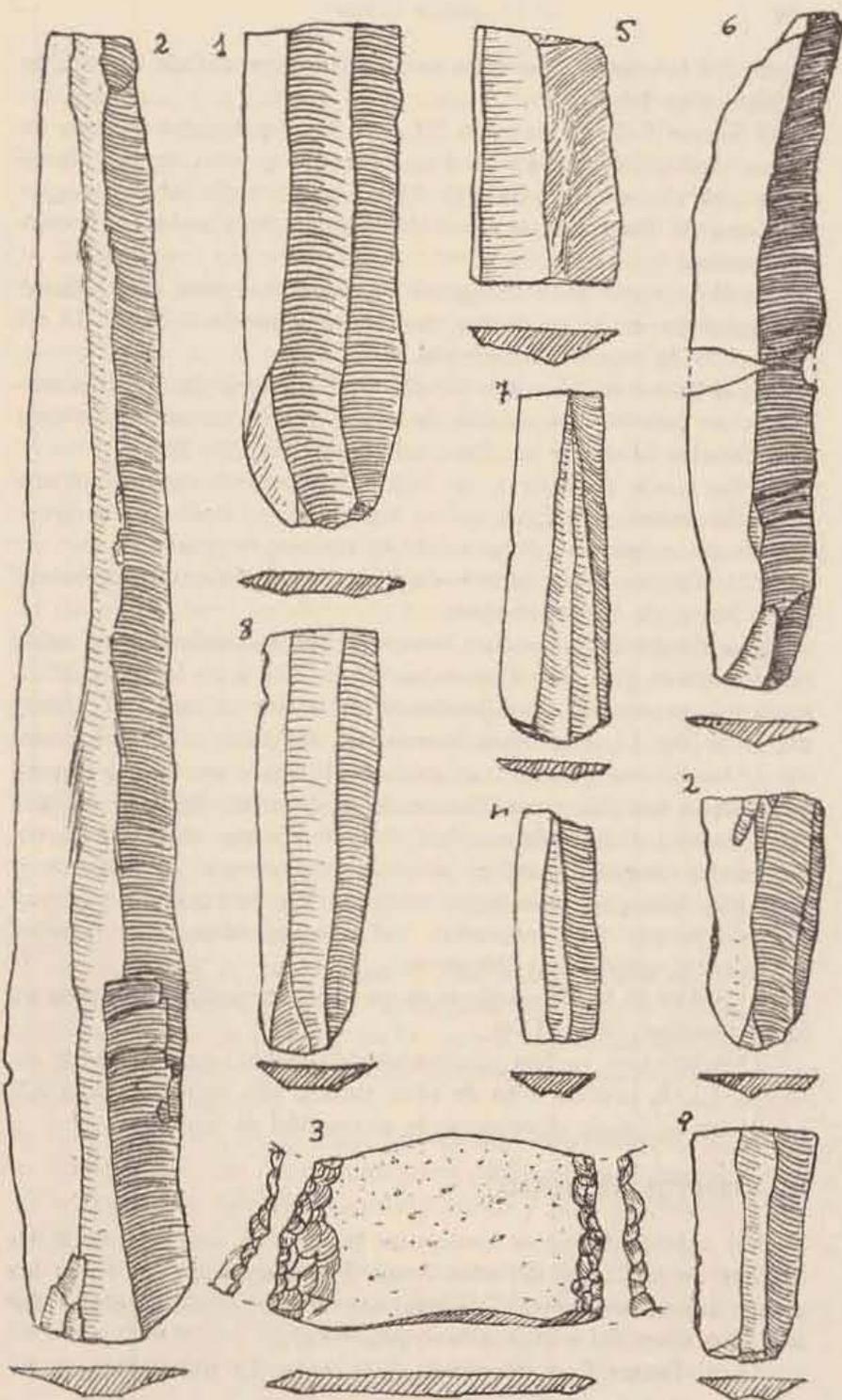


Fig. 14.—1, 2, 4, 5, 6, 7, 8 y 9: Hojas cuchillos sin retoques.—3: Hoja de hoz (fragmento). (T. n)

14, 6). De la capa 7.^a tenemos una hojita fragmentada de sección múltiple (fig. 14, 7).

El Sector E-C, en su capa 5.^a, dio dos fragmentos basales de hojitas cuchillo. En la 8.^a un fragmento de sección trapezoidal y retoque de uso en el borde (fig. 14, 5). En la capa 9.^a se recogieron unos 26 fragmentos. En la 10.^a unos seis y en la 11.^a diez fragmentos.

En el Sector A los hallazgos fueron escasos, pues se limitaron a fragmentos de hojas de las que destacamos de la capa 4.^a un fragmento de sección trapezoidal.

En el Sector A-B la capa 6.^a dio un fragmento de la parte media de un cuchillo con señales de uso y sección trapezoidal y una hoja de sílex blanco y sección trapezoidal (fig. 14, 8).

Como puede observarse, las hojas abundan extraordinariamente en los sectores E y C, no así en los demás, en donde es frecuente encontrar abundantes restos de materiales fragmentados.

10.—Formas microlíticas.—Se trata de dos formas geométricas y una hojita de borde rebajado.

En el Sector E apareció en la capa 2.^a un trapecio de base recta de sílex pardo (fig. 11, 2) y en el Sector E-C y en la capa 9.^a se encontró un trapecio con tendencia a la forma semilunar, muy alargado (fig. 11, 3). Ambas formas son, sin duda, una reminiscencia de las formas geométricas postpaleolíticas y es notable que se encuentren también en el Sector de la entrada, es decir, el que consideramos como más arcaico. Por otra parte estos elementos geométricos suelen abundar en otros yacimientos valencianos y aquí sólo tenemos una mínima expresión, lo cual nos hace pensar en una desaparición progresiva del tipo que abunda en algunos yacimientos valencianos (Navarrés).

La hojita de borde rebajado es un ejemplar poco típico, roto en la parte apical (fig. 11, 4).

11.—Núcleos. — Son relativamente escasos, reproduciendo en la fig. 12, 3, uno de ellos de sílex oscuro, del Sector E, capa 8.^a, en el que se señala claramente la extracción de láminas.

II.—OBJETOS DE HUESO

Los objetos de hueso forman un importante lote dentro de los ajuares de la Cueva del Mal Paso. Por desgracia son raras las piezas que se encuentran enteras, con lo cual es difícil poder dar una idea clara del material óseo encontrado.

En el Sector E se encontró en la capa 1.^a un fragmento de

punzón de hueso de sección aplanada y otro fragmento de espátula de sección aplastada. En la capa 2.^a un fragmento de sección aplanada de espátula, en la parte extrema, y un fragmento de aguja de hueso que conserva la cabeza con la perforación circular, rematando aquélla en dos picos laterales en forma de antenas o cuernos esquemáticos, que recuerda en cierto modo el tipo corriente del esquema cretense de los cuernos para los altares. La capa 4.^a dio unos cuatro fragmentos de espátula de sección aplanada. De la capa 5.^a es un punzón sobre fémur de ave con el ápice roto y otro más incompleto sobre hueso del mismo tipo. De la capa 6.^a proviene un colmillo de roedor (**Castor fiber** ?) con señales de uso como punzón, así como el fragmento de un punzón roto en la parte superior, de sección rectangular bastante plana. La capa 7.^a dio dos fragmentos de espátula.

El Sector C dio en su capa 4.^a un fragmento de espátula de sección lenticular y otro de sección rectangular aplanada, y tres punzones sobre fémur de ave más o menos fragmentados; la capa 5.^a dio una cabeza de alfiler de hueso de forma de pirámide triangular con entalles acanalados en las caras, que incluso podría ser pieza posterior (fig. 15, 1). Pieza interesante es el punzón-colgante con perforación circular, que debe de considerarse como amuleto profiláctico e incluso pensarse, por su forma, si no sería una derivación de los bastones perforados paleolíticos (fig. 15, 2). También se hallaron tres fragmentos de punzón sobre huesos largos de ave o de roedor, y un posible punzón espátula. La capa 6.^a dio un posible fragmento de punzón. La 7.^a un punzón de sección ovalada aplanada completo y dos fragmentos de posibles espátulas de sección aplanada.

En el Sector A, en la capa 4.^a, se encontró una espátula en varios fragmentos de sección rectangular aplanada y otro punzón sobre metacarpo de cérvido. De la capa 5.^a proceden dos fragmentos de punzón, otro sobre cúbito de ave, bien conservado, y un fragmento de espátula.

Del Sector B y de la capa 5.^a hay dos fragmentos de espátula de sección aplanada, un punzón sobre cúbito de ave completo, otro sobre metatarso de cérvido, media caña, y otro fragmento sobre hueso de ave.

Del Sector D de la capa 4.^a procede un fragmento de espátula sobre caña de hueso largo de ave. De la 5.^a, un fragmento de ápice de punzón sobre hueso largo esquirlado y de la 6.^a una espátula sobre costilla de mamífero fragmentada en sus extremos.

III.—OBJETOS DE ADORNO

Además del brazalete (fragmento) citado entre los materiales de piedra pulimentada y de la aguja y alfiler de hueso citados anteriormente, aparecieron algunos otros objetos de adorno.

Del Sector E, capa 2.^a, procede un colgante sobre *Pectunculus* con perforación irregular producida por percusión, en el fondo de la valva. De la capa 4.^a, una posible cuenta de collar de hueso a

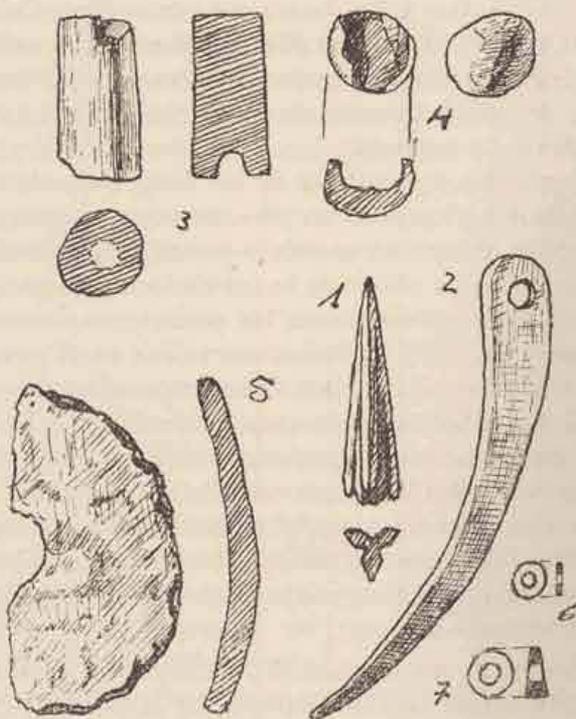


Fig. 15.—Cuentas de collar, tejo de cerámica y punzón de tres biseles. (T. n.)

medio perforar (fig. 15, 3). De la 4.^a, una cuenta de collar incompleta, sobre hueso (fig. 15, 4). En la 6.^a se encontró un *Cardium edule* con perforación circular en la base. En el Sector E-C las capas 8.^a y 9.^a dieron cada una colgantes perforados de *Cardium edule*.

Del Sector D proceden dos cuentas de collar discoidales, características de esta época, encontrada una en la capa 1.^a (fig. 15, 6) y la otra en la capa 4.^a (fig. 15, 7).

Además hay un fragmento de cerámica fino recortado en for-

ma circular y con perforación central que se encontró en la capa 2.^a del Sector E, que parece ser es una cuenta de collar (?) (fig. 15, 5).

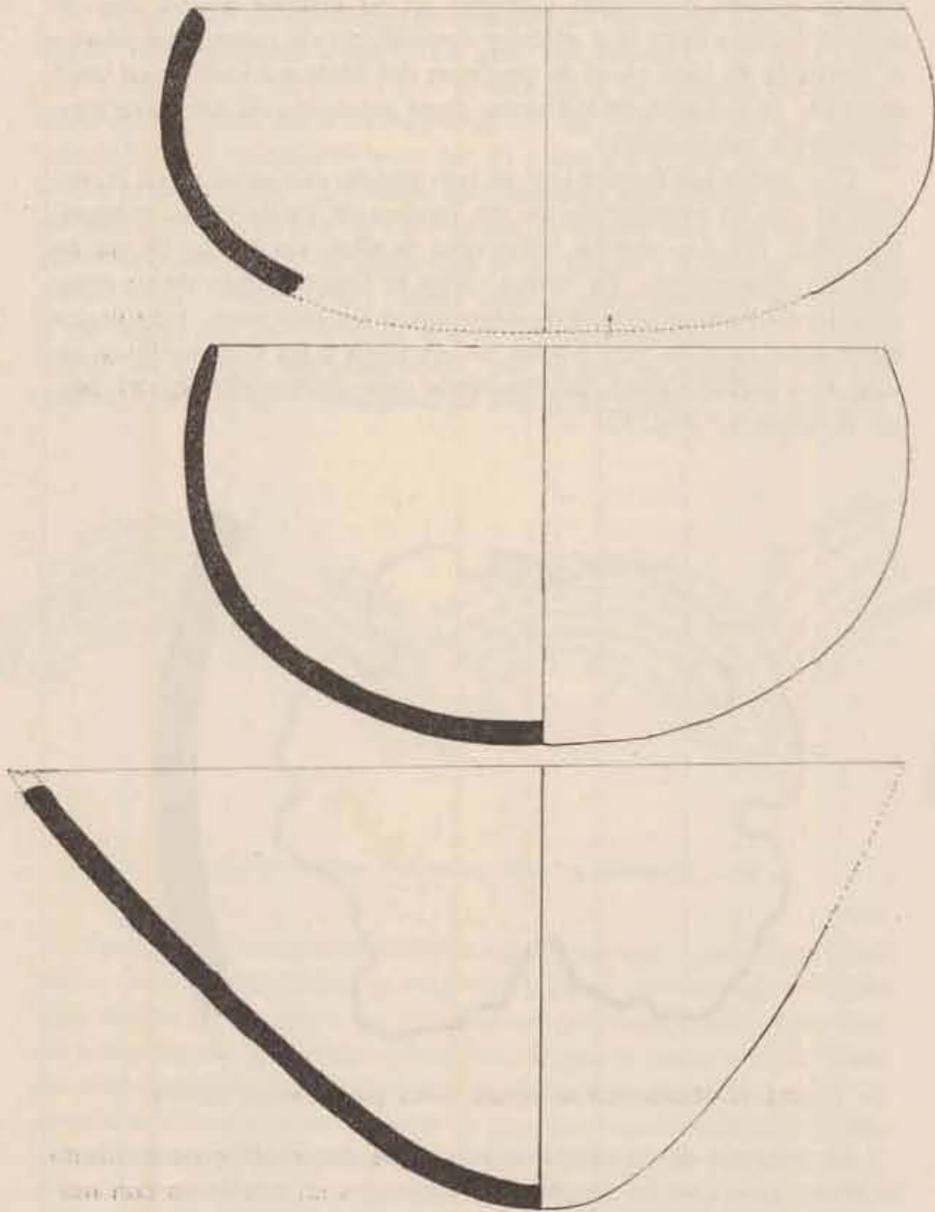


Fig. 16.—Perfiles de cerámica. (1/2)

IV.—CERAMICA

Fue constante la presencia de la cerámica en todas las capas y sectores de la cueva. Toda ella presentaba la misma composición, con abundante granulado cuarzoso en su interior y una cocción deficiente, que hace que el color amarillento de cuero, que parece el corriente en esta clase de cerámica del Bronce inicial no se haya obtenido la mayoría de las veces como resultado de excesivas oxidaciones o reducciones.

Casi todas las formas que se han podido reconstruir nos muestran el uso de preferencia de las formas de fondo curvo o apuntado (fig. 16). Las vasijas, salvo una de ellas, no debían de ser de grandes dimensiones. Ya hemos dicho lo fragmentario de su estado y la casi imposibilidad de reconstruir un solo vaso. Hay varios ejemplares de asas, que suelen ser en cinta y un fragmento de un vaso con perforaciones, posiblemente una vasija-colador, del Sector A, capa 4.^a (fig. 17).



Fig. 17.—Fragmento de cerámica con perforaciones. (T. n.)

La mayoría de la cerámica carece de decoración; no obstante se encontraron varios fragmentos decorados en ocasiones con motivos muy originales e interesantes; así, algunos con cordones con incisiones en éstos, irregulares y algo profundas (Lám. II, 1 y 2).

También existen algunos fragmentos con puntuaciones incisas, tal como el que presenta el borde de una vasija, posible cuenco, que en la parte del borde nos ofrece una doble línea de puntuaciones profundas (Lám. II, 4). Es interesante un pequeño fragmento de una decoración de incisiones acanaladas en forma de espina (Lám. II, 3). Mayor interés presenta un gran fragmento de un vaso (Sector E, capa 7.^a), de perfil con tendencia a la cazuela carenada, cuyo motivo decorativo es muy original. Se trata de una guirnalda lobulada, que recorría el vaso por la parte del cuello en donde se inicia la exvasación. La cenefa está formada por lóbulos dispuestos en teoría, en el centro de los mismos se observan cinco incisiones paralelas y de forma curvada, que entre lóbulo y lóbulo se limitan de un modo irregular, los cuales quedan comprendidos por arriba y por abajo por una línea de puntos incisos, que siguen el contorno de los lóbulos, festoneándolos, con lo que se consigue una decoración muy simple, pero graciosa y original (Lám. II, 5 y fig. 18).

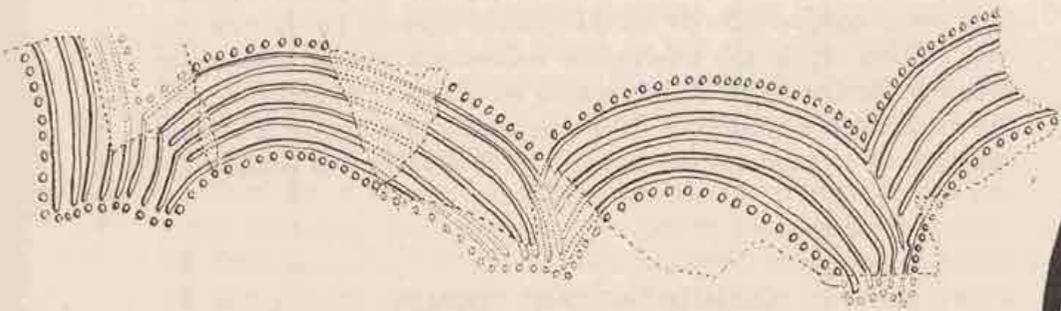


Fig. 18.—Decoración en randa incisa y punteada. (1/2)

También se recogieron varios fragmentos que pueden pertenecer a una misma vasija, aunque los lugares de hallazgo difieren algo dentro de la cueva. Se trata de un gran recipiente, cuyo borde presenta una teoría de mamelones. Luego la parte alta del vaso ha sido decorada con acanalados profundos en series de rayas en ángulo o V invertida en número de seis. Limitando esta decoración angular se encuentran cordones que descienden verticalmente. Hay un resto de asa, que posiblemente sea del mismo vaso, en forma de cinta, de cuyo aplique inferior arrancan tres cordones. Por desgracia el vaso está tan incompleto que no es posible pensar en

su reconstrucción, que siempre resultaría hipotética (Lám. III). (fragmento núm. 1 del Sector C, 9; núm. 2, Sector C, 10; núm. 3, Sector C, 8 y núm. 4, Sector D, 9).

V.—FAUNA

Se recogieron diversos huesos de animales, que hemos podido clasificar. Ya hemos señalado la presencia del *Cardium edule* entre los objetos de adorno. A este tipo de molusco hay que añadir el *Pectunculus* y *Pecten jacobus*.

Entre los mamíferos es interesante hacer notar la presencia de *Equus caballus*, del cual tenemos dos incisivos y un premolar. El *Bos* está representado posiblemente por un molar, así como *Ovis Aries*. Parece que hay restos de *Capra ibex*, *Sus scrofa*, *Mus sp.* y *Castor fiber* (?).

Toda esta larga lista es, en resumidas cuentas, el material que integraba los ajuares de la cueva del Mal Paso, material que creemos encierra un interés extraordinario, pues nos puede facilitar una mejor comprensión de los distintos fenómenos del Bronce inicial en una región tan interesante arqueológicamente como es la provincia de Castellón, especialmente en la región de Segorbe, centro estratégico y geográfico de primer orden, puesto que es el paso obligado de la zona costera levantina a la Meseta y al Aragón.

IV

CONSIDERACIONES FINALES

No es necesario insistir, a la vista del anterior estudio de los materiales de la cueva de la Torre del Mal Paso, en que todos ellos deben de ser incluidos dentro del Bronce I o Bronce Inicial de los autores, equivalente al Eneolítico de otras nomenclaturas. Sin embargo queremos señalar algunas notas que al parecer pueden caracterizar mejor el ambiente de esta cueva.

Ya hemos visto que en la cerámica falta por completo la presencia del vaso campaniforme, cuando conocemos su presencia en Castellón (16). El hecho en sí no reviste demasiada importancia,

(16) D. FLETCHER VALLS, loc. cit. en nota 4 y F. ESTEVE GALVEZ: "Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón", Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, Actas de la IV Sesión (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, pág. 543.

pues ya se ha señalado que en la región valenciana estos tipos cerámicos no son muy abundantes y viene a reforzar por consiguiente nuestra opinión de que el Bronce inicial levantino adoptó unas características especiales.

Hemos de notar la abundancia de puntas de flecha, mientras los tipos geométricos son más bien escasos, siendo así que abundan en otros yacimientos (17). Esto podría llevarnos a suponer que los yacimientos en los que los tipos geométricos son más abundantes se hallan más cercanos a las anteriores etapas neolíticas, que los yacimientos con pocos o escasos elementos geométricos; sobre todo podemos considerar bastante verosímil esta observación para la región montañosa de las provincias de Castellón y Valencia, en donde parece perdurar un neolítico de facies geométrica (18). La existencia abundante de estas mismas puntas de flecha de aletas y pedúnculo y de las de base en ángulo nos prueba el predominio de los enterramientos de varones, posiblemente cazadores.

Por otra parte faltan grandes cuchillos, pues solamente poseemos un gran ejemplar, y las piezas de hoz están solamente representadas por contados ejemplares. De lo cual podemos inferir que la agricultura era practicada en pequeña escala entre la gente que se enterró en el Mal Paso.

También la escasez de objetos de adorno conviene a una pobreza relativa de medios entre estas gentes que estamos estudiando. Todo lo cual nos mueve a situarlos dentro de un marco cultural, que si bien pertenece al Bronce Inicial, cae más bien dentro de fases retardadas, propias de zonas montañosas, incluso a ello conviene también los mismos tipos cerámicos y el gusto por los temas decorativos utilizados, que nos hablan de la persistencia de elementos neolíticos propios de la fase última del Neolítico español. La falta de los tipos propios del cobre, que aparecen en otros yacimientos con este mismo ambiente cultural, también nos inclina a enlazarlos con estas perduraciones culturales de nuestro neolítico hispánico. De todos modos, mientras nuestras absurdas clasi-

(17) Véase bibliografía en D. FLETCHER VALLS, loc. cit. en notas 1 y 4.

(18) F. JORDA CERDA: "Notas sobre los comienzos del Neolítico en nuestra Península", *Archivum*, III, Oviedo, 1953, pág. 259.

D. FLETCHER VALLS: "La doble faceta del Neolítico hispano-mauritano en la Región Valenciana", *Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Actas de la IV Sesión (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, pág. 415.

ficaciones y ordenaciones arqueológicas obedezcan a criterios tan estrechos como el de si hay metal o no entre los objetos del yacimiento, o a los no menos anticientíficos de los nombres compuestos de tipo geográfico-histórico, que nunca aclaran nada, nos encontraremos en todo momento con que la filiación cultural y cronológica de un yacimiento siempre nos resultará difícil y peligrosa (19).

(19) Para evitar en lo posible los defectos que señalamos en el texto y sin que pretendamos forjar un sistema dogmático, estamos trabajando en la elaboración de una nueva sistemática de la Prehistoria de la Península, en la que huyendo de los tópicos corrientes y de las denominaciones "culturales" de sentido equívoco, pretendemos simplificar la actual terminología, que por experiencia vemos que sólo responde a criterios personales. Así, por ejemplo, para las etapas comprendidas entre las primeras colonizaciones agrícolas y la romanización de nuestro territorio hemos intentado ordenar los diversos materiales dentro de tres grandes períodos, cuyos puntos de partida podrían corresponder: 1) a los comienzos de la vida agrícola, 2) a la instauración de la gran cultura urbana del Argar y 3) al advenimiento del mundo céltico. Un cuadro sinóptica provisional de dichos tres períodos podría quedar de la siguiente forma:

HISPANICO ANTIGUO

- HA I.—Los primeros agricultores y las perduraciones postpaleolíticas.
- HA II.—Agricultores paleurbanos. Primeros megalitos.
- HA III.—La primera gran cultura urbana (Los Millares). Megalitismo.

HISPANICO MEDIO

- HM I.—Segunda gran cultura urbana (El Argar).
- HM II.—Proto-indoeuropeos.
- HM III.—Tartessos.

HISPANICO FINAL

- HF I.—Invasiones célticas. Últimas colonizaciones mediterráneas. Fin de Tartessos.
- HF II.—Celtización. Apogeo greco-púnico. Iberos I.
- HF III.—Declinación de la celtización (o estabilización). Iberos II.
- HF IV.—Iberos III. Conquista romana.

Todavía queda por rellenar esta sinopsis, que es susceptible de modificación, ya que solamente nos interesa plantear una posible base de discusión para alcanzar un sistema que nos permita entendernos, suprimiendo de nuestros trabajos y memorias frases como éstas: "Bronce I de Pericot", "Hierro céltico de Santa-Olalla", "Cultura de las Cuevas de Bosch", etc., con las que sólo conseguimos crear escépticos acerca del valor de nuestra ciencia. Por esa razón y porque no nos guía ningún interés personal pedimos ayuda y orientación desde estas páginas a todos aquellos colegas que estimen a la Prehistoria no como un medio de lucimiento personal y pantalla de su vanidad, sino como a la ciencia que se ocupa del estudio de la vida de nuestros primitivos antepasados.

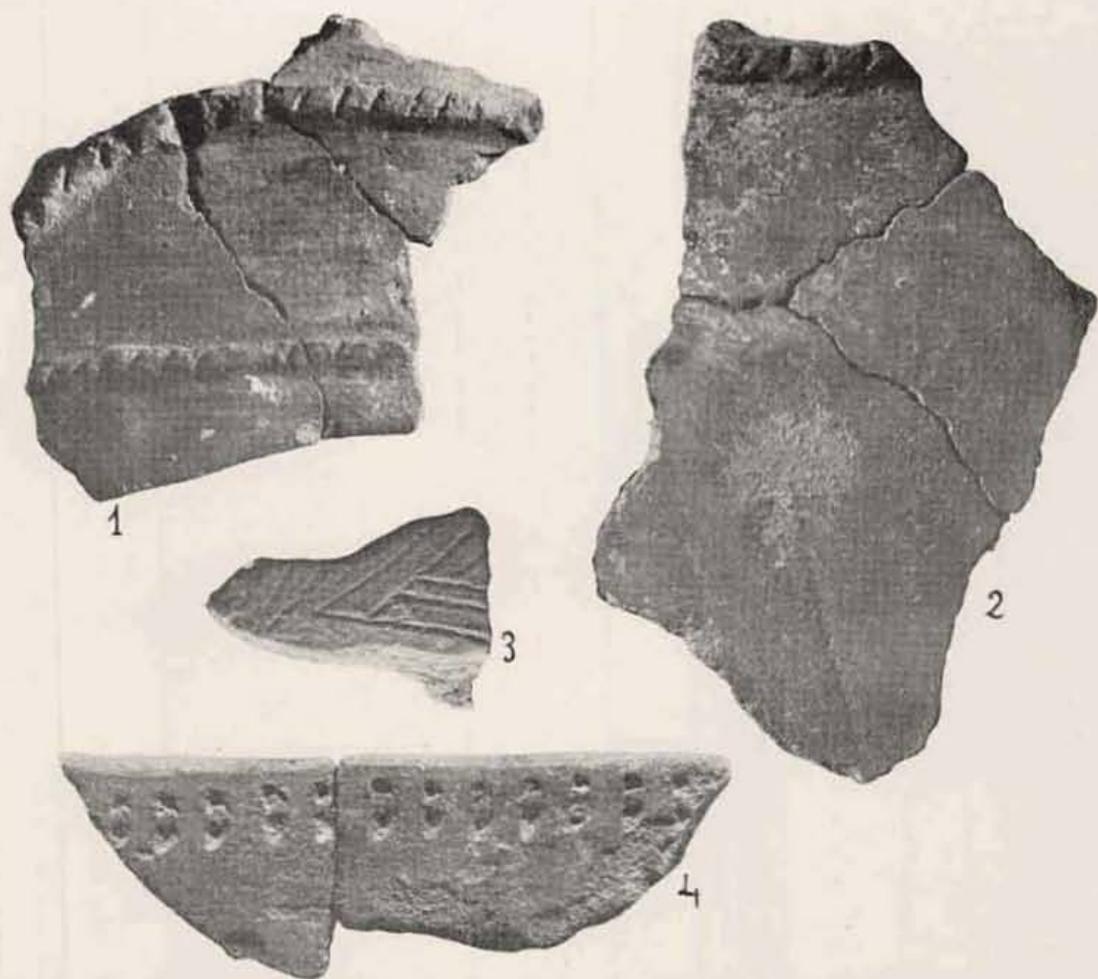


1



2

1.—Vista del montículo y emplazamiento de la cueva (x) del Mal Paso.
2.—Entrada de la cueva.



Cerámicas de la cueva del Mal Paso (1 a 4 a 2/3)

(Foto Grolló)



Fragmentos de un vaso con decoración acanalada y verdugones. (1/2)
(Foto Grollo)